

CUARTO DOMINGO DE ABRIL DE 1933

# HOJA DOMINICAL

APROBADA Y BENDECIDA POR LOS SEÑORES OBISPOS DE COSTA RICA

NUM.  
879

10 ejemplares semanales @ 13 al año  
50 ejemplares semanales @ 1,25 cada semana

AÑO  
XIX

## SANTORAL

- Dom. 25 † Primer Domingo después de Pascua. Santos Jorge, Félix y Fortunato mrs.
- Lun. 24 Santos Fidel de Sigmaringa, Alejandro y Eusebio, mrs.  
Luna Nueva, a la 1.18 p. m.
- Mart. 25 San Marcos evangelista, Esteban y Hermino, obs.
- Miérc. 26 Santos Cleto y Marcelino, Pappas; Clarencio y Pedro, mrs.
- Juev. 27 San Pedro Canisio, Antimo, Tertuliano y Teófilo, obs.
- Viern. 28 San Pablo de la Cruz, Vidal y Patricio, mrs.
- Sáb. 29 Santa Catalina de Sena, Pedro y Secundino, mrs.

### CORTE DE LA DIVINA PASTORA

El sábado día 29, corresponde obsequiar a María Santísima, Pastora de las almas, al Coro 15 del que es Celadora la Señora doña Rosalía de Dittel.

María Santísima es: «Rosa la cual, bien que nacida de espinas, esto es, de tierra y sangre judía, esparció por todo el mundo su fragancia.» (*San Juan Damasceno*)

### Primer Domingo después de Pascua

Evangelio según San Juan.—(Cap. XX)

En aquel tiempo: Aquel mismo día primero de la semana, siendo ya muy tarde, y estando cerradas las puertas de la casa, donde se hallaban reunidos los discípulos por el miedo de los judíos, vino Jesús, y apareciéndose en medio de ellos, les dijo: La paz sea con vosotros. Dichas estas palabras, mostróles las manos y el costado. Llenáronse de gozo los discípulos con la vista del Señor. El cual les repitió: La paz sea con vosotros. Como mi Padre me envió, así os envío también Yo a vosotros. Dichas estas palabras, alentó o dirigió el aliento hacia ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. Quedan perdonados todos los pecados, a aquellos a quienes los perdonareis; y quedan retenidos, a los que los retuviereis. Tomás, empero, uno de los doce, llamado Dídimo, no estaba con ellos, cuando vino Jesús. Dijéronle después los otros discípulos: Hemos visto al Señor. Mas él respondió: Si yo no veo en sus manos las hendiduras de los clavos, y no meto mi dedo en el agujero que en ellas hicieron, y mi mano en la llaga de su costado, no lo creeré. Ocho días después, estaban otra vez los discípulos en el mismo lugar y Tomás con ellos. Vino Jesús estando también las puertas cerradas y púsoseles en medio y dijo: La paz sea con vosotros. Después dice a Tomás: Mete

aquí tu dedo, y registra mis manos, y trae tu mano, y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino fiel. Respondió Tomás, y le dijo: ¡Señor mío y Dios mío! Díjole Jesús: Tú has creído, oh Tomás, porque has visto. Bienaventurados aquellos que sin haberme visto han creído. Muchos otros milagros hizo también Jesús en presencia de sus discípulos, que no están escritos en este libro. Pero éstos se han escrito, con el fin de que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que creyendo, tengáis vida eterna en virtud de su nombre.

### APLICACION MORAL

Cuando una alma deseosa de la verdad y desconfiando de sus imitaciones, pide a Dios la luz y las pruebas con la lealtad con que las pidió Tomás, aun siendo exigente en demasía, la prueba llega siempre; la gracia no se niega a quien la busca y la ansía; por eso Jesús acude a su desconfiado discípulo, le da la evidencia y le enseña el procedimiento sencillo que tendrán después de él cuantos le amen: creerán sin palpar, ni ver: pero creen con testimonios irrecusables que penetran sus inteligencias prevenidas por un amor sincero.

¡Qué difícil es creer lo que no se está dispuesto a amar ni a seguir! Busquemos entre las convicciones que regulan nuestra vida moral y espiritual, y aun nuestra vida íntima social, una que obre sobre nosotros en virtud de una evidencia material, matemática, totalmente separada de nuestro corazón, de nuestra vida afectiva, y no la hallaremos. ¿En qué vendría a parar el amor de los padres y el de los hijos; la confianza mutua de los amigos; la fidelidad de los esposos, la seguridad social para la convivencia mutua, si antes de otorgar nuestro amor, nuestra confianza, nuestra fe y dar seguridades de nuestra lealtad, exigiríamos comprobación palpable, tangible de la que suponemos y esperaríamos de nuestros semejantes? ¿Haríamos una excepción odiosa en nuestras relaciones con Dios, de quien anticipadamente sabemos que no puede engañarse ni engañarnos; una excepción para con Jesucristo que dió pruebas de amor por nadie igualado?

El tiempo en asuntos de fe y de credibilidad en el Evangelio y de confianza en la Obra de Jesucristo, no hace sino valorizar nuestra seguridad y afianzar nuestra confianza: las promesas se han convertido en realidad y la Iglesia vive hace muchos siglos apoyada en la palabra de su Divino Fundador y Maestro. ¿Por qué, pues, hay tantos que no aciertan a creer, a quienes no es garantía suficiente de la verdad religiosa la fe de veinte siglos y la santidad de millares de festigos y la persistencia de una obra que en Dios sólo puede apoyarse? Por éso, porque hacen a Dios la ofensa de pedirle pruebas, prevenidos contra la verdad que aparentan querer conocer. Antes de oír a Dios y a su Iglesia, consultan con sus encarnizados enemigos los títulos que puedan tener para resistir en nombre de su menguada razón, y demás menguados intereses partidistas y bajos intereses humanos. Para probar la verdad se engolfan en lecturas saturadas de mentiras; para discernir lo bueno, prueban ante todo lo malo; y cuando tienen el gusto bien estragado, y el alma poblada de nubes, y la inteligencia prevenida con los errores más crasos, entonces comienzan a dignarse otorgar su tiempo a Dios y examinar su obra, quejándose de que no ha sido bastante espléndido con ellos que lo buscan, y de que les niega sus manifestaciones. Quieren ver, palpar, no aman la luz, sino que buscan modo de escudarse contra ella.

Tal suele ser el proceso espiritual de muchas almas que andan a

obscuras en pleno día del Cristianismo y que quizás recibieron educación elemental cristiana de la que se avergonzaron. Son hipócritas con Dios Nuestro Señor.

Tenemos nosotros en el Evangelio de hoy el ejemplo de Tomás Didimo. Cuando Jesús satisfizo su curiosidad y condescendió con su exigencia, nos dió la doctrina que

aplaude nuestra sinceridad para con El, al mismo tiempo que corrobora con la comprobación material que ofrece de su resurrección la fe absoluta y confiada que nosotros hemos puesto en ella como en la suprema prueba y la más victoriosa de su divinidad. ¡Bienaventurados nosotros que creemos sin ver con los ojos de la cara!

### SILUETAS SEMANALES

«EVA LAVALLIERE, LA MONJA QUE FUÉ CUPLETISTA

#### II

«El Espíritu de Dios, inspira donde quiere y cuando quiere.» Cuán cierto es esto, se ve en el ejemplo que estamos presentando.

En nuestros tiempos tan frívolos, presenciar un espectáculo tan edificante y valiente, en el género femenino, es cosa no frecuente, que, solamente se da en el orden divino y sobrenatural.

La historia moderna de las conversiones, recuerda con gloria los nombres eminentes de Manning, Wiseman, Niuman, Padre Faber, Papini y otros, eminencias cumbres en la Iglesia y en las letras; pero un ejemplo como el de nuestra célebre protagonista, tan mujer de mundo en otro tiempo, al que desprecia con tanta entereza, obliga a exclamar con admiración: verdaderamente el «dedo de Dios, está aquí».

Sigamos el relato que nos informa del acontecimiento.

«...En sus escritos se respira la pena y el dolor que le quedaba de los años perdidos en el pecado. «Aquí tenéis a vuestros pies divinos, Maestro mío, lo que hay en la tierra de más vil, más despreciable, más manchado; un gusano lleno de miseria.» Que no os fascinen las ilusiones pecaminosas de la juventud. Eva puede comparar las dos vidas, que conoce por experiencia y puede juzgar con plenitud de conocimiento. No sigáis el ejemplo mundano de sus años juveniles, sino la lección viva del sacrificio de su corazón a Dios y a la virtud.

Mirad qué respondía ella a estas preguntas:

«¿Mi aspiración? *Amar a Jesús.*

«¿Mi tristeza? *No saber si le amo.*

«¿Mi fin? *El.*

«¿El mejor uso de mis manos? *Justarlas.*

«¿Lo que me espanta? *El amor que me tiene Jesús.*

«¿Lo que me desconsuela? *Mi ingratitud.*

«¿Mi ascensor preferido? *La Cruz.*

«¿Lo que soy? *Un miserable gusano.*

«¿Cómo me llamo? *Eso.*

Los últimos meses de su vida, sufrió mucho, con resignación extraordinaria. Fué preciso hacerle una operación en los ojos, no pudiendo anestesiarla, pero no se quejó; decía dulcemente: «Es justicia que Dios purifique todo cuanto he pecado».

Murió, sin agonía, hace tres años. Ahora, piadosamente pensando, es más feliz aún en la eternidad.

\*\*

Terminemos: «Eva Lavalliere! Convince a tantas jovencitas como hay por el mundo, irreflexivas y descarriadas, que solamente serán felices amando las cosas del cielo.» Y ahora, nosotros añadimos: ¿No es éste un caso de actualidad que se presta oportunamente a seria reflexión y que a muchos les puede servir de vigoroso estímulo para deshacer lo mal hecho y desandar el camino mal andado?

Cuántos y cuántas habéis seguido a Eva en su vida de pecado, de atractivo para el mal y de escándalo, seguid a Lavalliere en su segunda etapa de arrepentimiento, de edificación y de amor a Jesús. Así podréis optar a una corona muy distinguida, en una patria y felicidad que no conoce lunar ni fin.

Fr. C. de G.

## HOJAS DE CATECISMO

### De las tres primeras peticiones del Padrenuestro

¿Cuál de las oraciones es la mejor? El Padrenuestro. ¿Por qué? Porque lo dijo

#### EXPLICACION

¿Por qué dices que tiene siete peticiones fundadas en toda caridad? Porque esta oración no sólo comprende las cosas que se han de pedir y desear, sino también el orden con que se han de pedir en caridad.

¿Cuál es ese orden que la caridad prescribe? Que busquemos primeramente el fin último de la creación; en segundo lugar el fin último del hombre en ésta y en la otra vida; y últimamente los medios para alcanzar esos fines.

¿Cuál es el fin último de la creación que ha de buscarse con preferencia y en primer lugar? La gloria de Dios: fin general y esencia de toda la creación; y esto es lo que pedimos en la primera petición.

¿Cuál es la primera? Santificado sea tu nombre. ¿Qué pedís en esta petición? Que el nombre de Dios sea conocido y honrado en todo el mundo.

¿Cuál es el fin último del hombre que hemos de pedir en segundo término? La salvación eterna o sea la participación del reino de

Jesucristo por su boca a petición de los apóstoles. ¿Por qué más? Porque tiene siete peticiones fundadas en toda caridad.

Dios; y como una participación incoada, la gracia, que nos da el derecho a ese reino; que es lo que pedimos en la segunda petición.

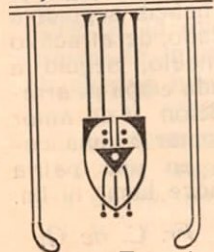
¿Cuál es la segunda? Venga a nos el tu reino. ¿Qué pedís en esa petición? Que reine Dios en nuestra alma acá en la tierra por gracia, y después nos dé la gloria.

¿Cuál es el medio esencial para conseguir el fin a que debemos aspirar en esta vida? El cumplimiento de la voluntad de Dios, guardando con fidelidad todos sus mandamientos; y esto pedimos en la 3a. petición.

¿Cuál es la tercera? Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. ¿Qué pedís en esta petición? Que hagamos la voluntad de Dios los que estamos en la tierra como la hacen los bienaventurados en el cielo.

¿Qué nos enseña esta primera parte del Padrenuestro? Que debemos amar y buscar con preferencia la gloria de Dios y el reino de su justicia en la tierra, según aquellas palabras de Jesucristo: «Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura».

#### EJEMPLO



Preguntaba San Ignacio al Padre Láinez: «¿Qué escogería él, entrar inmediatamente en el cielo o quedarse en la tierra trabajando por la gloria de Dios, y el Padre le contestó: «Que escogería ir al cielo inmediatamente: «Pues yo, replicó el santo, prefiero quedarme aquí para cumplir la voluntad de Dios y trabajar por su gloria; y por lo que a mi salvación toca, no dudo que Dios tendría cuidado de mí y no dejaría perecer a quien por su amor voluntariamente había retardado su entrada en el cielo».

### Las demás peticiones del Padrenuestro

¿Cuál es la cuarta? El pan nuestro de cada día dánosle hoy. ¿Qué pedís en esa petición? Que nos dé Dios el mantenimiento conveniente para el cuerpo, el espiritual de la gracia y sacramentos para el alma.

#### EXPLICACION

Habéis dicho que después de pedir los fines se han de pedir los medios de alcanzarlos? ¿cuáles son éstos? Hay unos que nos ayudan directamente, y otros sólo indirectamente, removiendo los obstáculos que nos apartan del fin.

¿Cuáles son los medios auxiliares directos? El alimento material del cuerpo, en lo que está comprendido todo lo necesario a la vida; y el espiritual de gracia y sacramentos para el alma; y esto pedimos en la cuarta petición.

¿Que obstáculos nos apartan del fin? Tres: 1.º, el pecado; 2.º, las atenciones que nos inducen al pecado; y 3.º, los males, que son castigo del pecado: y que nos veamos libres de estos males, pedimos en las restantes peticiones.

¿Cuál es la quinta? Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. ¿Qué pedís en esta petición? Que nos perdone Dios nuestros pecados, así como nosotros hemos perdonado a los que nos han agraviado o hecho mal.

¿Por qué ha puesto Dios la condición de que perdonemos, para El perdonarnos? Principalmente por dos razones: 1.ª, para mantener

entre nosotros la caridad; 2.ª, para alentar nuestra debilidad, viendo la facilidad con que podemos obtener el perdón de nuestros pecados.

¿Cuál es la sexta? No nos dejes caer en la tentación. ¿Qué pedís en esa petición? Que no nos deje Dios caer, ni consentir en los malos pensamientos y tentaciones con que el demonio procura hacernos caer en el pecado.

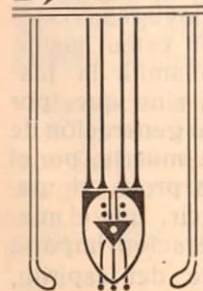
Es vez de pedir que no nos deje caer ¿no sería mejor pedir que nos librara de tentaciones? No; porque las tentaciones de suyo son en gran manera útiles: pues nos instruyen, nos mantienen en humildad, nos afirman en la virtud, y nos enriquecen en méritos de vida eterna.

¿Cuál es la séptima? Mas líbranos de mal. ¿Qué pedís en esta petición? Que nos libre Dios de todos los males y peligros espirituales y corporales.

Pues los males, como enfermedades, pérdidas de intereses, etc., ¿no pueden servirnos para merecer, llevándolos con resignación? Sí; por esto esta petición se ha de referir a los males que pongan en peligro la salvación, como una muerte repentina, una desgracia que no podemos sobrellevar, etc.

¿Qué propósitos hemos de sacar de esta lección? De estimar y venerar en gran manera esta oración compuesta por Jesucristo, rezándola frecuentemente y con devoción.

#### EJEMPLO



Estando San Bernardo en oración, vió que, mientras los religiosos rezaban en el coro, los ángeles escribían, y unos lo hacían con letras de oro, otros con agua y otros con tinta negra. Nuestro Señor le reveló el significado de esta visión, diciéndole: «Que los religiosos que oraban con fervor eran aquellos cuyos ángeles escribían con letras de oro: los de aquellos que lo hacen con algún descuido, escribían con agua; y los de aquellos que oraban con distracciones voluntarias, con tinta negra: así que los primeros merecían una gran recompensa, los segundos nada o casi nada, y los terceros eran dignos de castigo».

## EL MATRIMONIO

Explicación dialogada de la Encíclica "CASTI CONNUBII"

*Explíqueme este doble concepto.*

a) Dignidad del hombre. [El es quien por su naturaleza racional supera en perfección a todas las demás criaturas visibles.] Más vale una chispa del pensamiento del hombre que todas las grandezas del universo visible; y Dios comunicó a los padres el poder de colaborar, como instrumentos de su omnipotencia, en la producción de esta perfectísima criatura.

b) Su fin. No sólo es grande el hombre por la perfección de su ser, sino por la sublimidad de su destino: en la tierra, porque la raza de los hombres está destinada a conocer, amar y dar culto a Dios, Criador y Señor de todas las cosas; en el cielo, porque allí está nuestro destino definitivo y eterno, que no es otro que el goce de Dios por siglos de siglos: [Dios, además, quiere que sean engendrados los hombres, no solamente para que vivan y llenen la tierra, sino muy principalmente para que sean adoradores suyos, le conozcan, le amen y finalmente le gocen para siempre en los cielos.]

c) Fijase el Papa especialmente en este fin eterno de la criatura humana, [que supera, por la admirable elevación del hombre, hecha por Dios, al orden sobrenatural, cuanto el ojo vió y el oído oyó y ha subido al corazón del hombre]. Está el hombre destinado a un espectáculo eterno, la visión de Dios cara a cara, que sacie su pensamiento, su corazón y que le haga para siempre feliz. [De donde fácilmente aparece cuán gran don de la divina bondad y cuán egregio fruto del matrimonio sean los hijos, que vienen a este mundo por la virtud omnipotente de Dios, con la cooperación de los esposos].

*¿Tiene todavía algo que añadir a la grandeza de esta prerrogativa de la paternidad?*

Sí, mucho más todavía; y es la

grandeza de los hijos en el orden cristiano social. Porque [los padres cristianos no están destinados únicamente a la propagación y conservación del género humano en la tierra; más aún, ni siquiera a educar cualquier clase de adoradores del Dios verdadero, sino a injertar nueva descendencia en la Iglesia de Cristo, a procrear ciudadanos de los Santos y domésticos de Dios, a fin de que crezca cada día el pueblo dedicado al culto de Dios y de nuestro Salvador.]

*¿Tan grande es la dignidad que le viene al hombre de ser hijo de la Iglesia?*

Es tan grande, que el menor de los hijos de ella, que es el reino de Dios en la tierra, es mayor que todos los grandes de los más gloriosos reinos del mundo. Porque la Iglesia es la Esposa de Jesucristo, Hijo de Dios, que la adquirió para sí con su sangre, «sin mancha ni arruga»; reino sobrenatural, de justicia y santidad verdaderamente divinas; cuya gloria, a pesar de ser toda interior, porque es la santidad ante Dios que la informa y vivifica, se ha traducido durante veinte siglos en la máxima gloria que tuvo jamás civilización alguna; sociedad nacida del mismo Corazón de Jesucristo y que se extiende por toda la redondez de la tierra.

*Pero los padres, según la doctrina católica, ¿no nos engendran hijos de la ira de Dios?*

Es verdad: [Los cónyuges cristianos, aun cuando ellos estén justificados, no pueden transmitir la justificación a sus hijos, sino que, por el contrario, la natural generación de la vida es camino de muerte, por el que se comunica a la prole el pecado original.] Es decir, que el mismo hecho de la generación importa para el hijo la muerte del espíritu,

según aquello del Apóstol: «Y de esta manera la muerte se fué propagando en todos los hombres, por aquel solo Adán en quien todos pecaron».

*¿Cómo entonces pueden gloriarse los padres en la generación de sus hijos?*

Por el hecho, obra de la misericordia de Dios, de que [en alguna manera participan de aquel primitivo matrimonio del paraíso]; esto es, que como nuestros primeros padres, antes del pecado engendraron hijos santos como ellos, destinados a formar una raza de santos en el mundo, así a los padres cristianos [toca ofrecer a la Iglesia sus propios hijos, a fin de que esta fecundísima madre de los hijos de Dios, los engendre de nuevo a la justicia sobrenatural por el agua del Bautismo, y se hagan miembros vivos de Cristo, partícipes de la vida inmortal, y hereafter, en fin, de la gloria eterna, que todos de corazón anhelamos.]

*Realmente es excelsa la grandeza del hijo destinado a este reino sobrenatural; pero tampoco puede negarse que, sobre todo la madre, paga a enorme precio llevar tales hijos al mundo.*

En verdad, es tremenda la sanción que puso Dios a la transgresión primera por lo que toca a la mujer: «A la mujer: multiplicaré tus trabajos en tus preñeces: con dolor parirás los hijos...». Pero, considerando la grandeza de los destinos de sus hijos, [la madre cristiana entenderá, sin duda, que de ella, en un sentido más profundo y consolador, dijo nuestro Redentor: «La mujer... una vez que ha dado a luz el infante, ya no se acuerda de su angustia, con el gozo de haber dado un hombre al mundo».

*Así, una madre cristiana ¿logra más gloria en sus alumbramientos que las gloriosas matronas que la antigüedad celebra?*

Sin duda alguna; porque [supe-

rando todas las angustias, cuidados y cargas maternas, mucho más justa que aquella matrona romana, la madre de los Gracos, se gloriará en el Señor en la floridísima corona de sus hijos]. La madre de los Gracos fué Cornelia, hija de Escipión el Africano, que dió a luz a Tiberio y Cayo Graco, célebres por su elocuencia, valor y amor a su patria, fruto de la esmerada educación que les dió su misma madre.

*Ante la excelsa grandeza de los hijos, ¿qué deberán hacer los padres cuando el Señor bendiga con ellos su hogar?*

[Ambos esposos, recibiendo de la mano de Dios estos hijos con gusto y diligencia, los considerarán como un tesoro que Dios les ha encomendado, no para que lo empleen exclusivamente en utilidad propia o de la sociedad humana, sino para que restituyan al Señor, con provecho, en el día de la cuenta.] El provecho son aquí las ganancias de orden espiritual y eterno que pueden lograr los hijos bajo la buena dirección y formación que les den sus padres.

*¿Por qué el Papa trata de la educación de los hijos como uno de los bienes del matrimonio?*

Porque es tal la función educadora de los padres, que es como una misma cosa y una prolongación del acto generador: [No acaba con la procreación el beneficio de la prole, sino que es necesario que a aquélla se añada la debida educación].

*¿No es potestativo de los padres educar a los hijos o dejar de hacerlo?*

De ninguna manera. Es función directamente derivada de la generación; porque la educación no es más que la perfección de la obra empezada al ser engendrado y nacer el hijo. Los padres, que le dan el ser, tienen el derecho y el deber de llevarlo al desarrollo y perfección.



## DESCANSO DEL ALMA

**D**ECIS, divino Esposo, en los Cantares,  
A la esposa con voces de alegría:

«Levántate, paloma amiga mía,  
Y vente al escogido entre millares,

Y procura anidarte en los lugares  
Abiertos de la piedra, que es la vía  
Para venir a aquel eterno día  
Do nunca hay amargura ni pesares.»

Eso deseo yo, Rey soberano,  
Más que con el discípulo dudoso  
En vuestro pecho profundar la mano.

Admitid, os suplico, al amoroso  
Corazón que rasgó el hierro inhumano  
Mi alma, pues no busca otro reposo.

Fray Arcángel de Alarcón.

## Quienes son los «redentores» del pueblo

Dejando a un lado por esta semana lo referente a la satánica persecución religiosa que arteramente se va llevando a cabo por todo el país de Méjico, recojamos estos informes sobre los llamados «redentores» del pueblo.

*Calles se retira a «descansar».*—Muchas veces se ha hablado de los proyectos de viajes de Calles a diversos puntos de Méjico, Estados Unidos o Europa. Por fin es ya un hecho que se retira a «descansar», no a alguna de sus haciendas del interior de Méjico, sino a la casa que generosamente le ofrece el Presidente de la República en Ensenada, Baja California, a poca distancia de los Estados Unidos.

Desde luego llama la atención este retiro del «imprescindible» Calles, ahora en que,

a pesar de los esfuerzos en contrario, comienza a bullir la olla electoral, y surgen por todas partes candidatos ansiosos de *sacrificarse* por el abnegado pueblo mexicano. Pero eran tantas las visitas y atenciones que se le hacían, desde el mismo Presidente de la República hasta el último político ansioso de medrar, que bien se merece ese descanso cerquita de la frontera, por lo que pueda suceder, y con no pocos *millones* bien asegurados en bancos *extranjeros*...

Además, sus enfermedades, que, según personas muy bien informadas, son de esas que honran muy poco al *héroe* de la revolución pero no de sí mismo, están tan avanzadas, que hace bien, al verse desahuciado de los médicos, en acogerse a *Ensenada de Todos Santos*, pues aunque no les tenga mucha devoción, no cabe duda que le estarán agradecidos, por haber contribuido tanto a aumentar el martirologio mexicano. ¡Que *los Santos de Ensenada* le sean propicios para que *descanse en paz!*...

*A Morones lo retiran.*—Morones, el «redentor» del proletariado y jefe máximo de la *omnipotente* CROM en tiempo de Calles, se ve ahora retirado y expulsado con toda su corte uel grupo *Acción*. Desciende, como dice en un subtítulo *Omega*, de México, «de la cima del poder y riquezas mal habidas, al afrentoso banquillo de los acusados». Con este motivo se ha dicho públicamente que mientras Morones se *sacrificaba* por el pueblo en tiempo de su camarada Calles, fué acaparando *millones de pesos*, de que disfruta viviendo pomposamente como lo haría el más opulento capitalista.

Hay prensa que describe clarito las promesas y obras de esos líderes que, mientras predicaban la *redención del proletariado*, «dilapidaban el producto de los trabajadores en orgías y francachelas, llevando una vida de disipación y de boato».

En efecto, la vergonzosa caída tuvo lugar en la convención de la CROM, convocada para depurarla de los parásitos que la explotaban, y darle nueva vida.

Sin embargo, poco se puede esperar de esa CROM rejuvenecida, bajo la nueva dirección del licenciado Lombardo Toledano.

Imp. EL HERALDO, Cartago.